
Visibles *

Rossana Rossanda

(...) El movimiento de las mujeres ha invertido la tendencia que se perfilaba en el último decenio: cuando después de su impetuoso nacimiento y de la invasión de las calles, ocurrió súbitamente una fragmentación, que llevó a algunos a concluir apresuradamente que el feminismo había llegado a su fin.

En realidad, la toma de conciencia de sí, por parte de las mujeres continuaba y se profundizaba en forma inesperada para la política; ésta es la única herencia irreversible de los años setentas. Inesperada para la política es también la reacción en contra de esto, la de la violencia privada hacia el aplastamiento de la imagen femenina, una imagen cada vez más desnuda y más idiota propuesta desde los diversos canales de televisión y desde la publicidad. Pero el proceso de reapropiación de una identidad autónoma y distinta ha continuado en profundidad. Irrumpió con grandes cambios y no se detuvo en los pocos y menos enloquecidos grupos feministas, en revistas interesantes aunque de modesta difusión, en el trabajo de algunos polos como el Centro Virginia Woolf de Roma, las librerías de las mujeres, especialmente aquélla de la calle Dogana en Milán o los centros de mujeres que surgían en las cercanías, bajo el cobijo o en polémica con ciertas dependencias gubernamentales locales.

La experiencia en los partidos parecía, sin embargo, bastante agotada: el P.C.I. y el P.S.I. reconocían formalmente alguna "diversidad" de las mujeres respecto a grupos, clases o niveles sociales representados pero todo paraba aquí (...) El sindicato, en su crisis de unidad, arrastraba también las importantes conquistas de las mujeres (...) En suma, para usar una palabra de moda entre las mujeres, la INVISIBILIDAD parecía vencedora.

El año 1986 la desgarró. Las mujeres se vuelven VISIBLES y más que

*Publicado en el periódico *II Manifesto*, 8 de marzo de 1987.

en las manifestaciones en las plazas, a través de una presencia suya muy específica o una presencia autónoma en las instituciones. En junio pasado, el desastre de Chernobyl las llevaba de regreso a Roma, a sus calles, por iniciativa del Centro Virginia Woolf. Y poco después las reunía, a propuesta de las comunistas, pero alrededor de una carta que no reproducía exactamente la línea del partido sobre la energía nuclear ni sobre su desarrollo, al contrario, todos los grupos feministas, las revistas, las estudiosas, las políticas, habían originado una investigación en la cual se volvían evidentes los discursos "en femenino" y los discursos "en masculino". De allí surgió en el PCI una "Carta Itinerante de las Mujeres" basada en el slogan *de las mujeres la fuerza de las mujeres* que significa un vuelco al concebir no más en paralelo sino como problemática la presencia femenina en un partido.

Pocos meses después, la Librería de las mujeres de la calle Dogana en Milán, un polo en muchos sentidos opuesto, reunía de nuevo a los principales grupos y centros alrededor de la discusión de una propuesta definida como de "política de las mujeres". Y en Roma, el Centro Virginia Woolf retomaba ésto con "Nuestra cuestión con el poder".

En síntesis, comenzaba a abrirse la cuestión de una presencia en la sociedad (política o en la política) avanzando en la discusión. Se daban posiciones muy diversas sobre la "diferencia" en los encuentros de numerosos centros de mujeres en Siena, en las revistas con una mayor difusión como Memoria, en nuevas como la milanesa "Fluttuaria", en las provenientes del sector comunista y, en un caso como el de "Noi donne", revista resurgida y relanzada. Sobre todo desde el socialismo pero frecuentemente en los sindicatos, se estructuraba el discurso sobre la "igualdad de oportunidades".

Esta multiplicación de presencias, las que se suman a los estudios de mujeres individuales o de grupos calificados sobre todo científicamente, marca 1986 y 1987.

Y es muy significativo porque traza una presencia femenina, por elección o por necesidad (condición óptima) realmente "diferente" (...)

Estamos, en síntesis, frente a un cuadro de grandes variaciones en las relaciones no sólo entre grupos sociales, sino entre roles y poderes entre los sexos, una indiscutible modificación cultural se está perfilando. Este 8 de marzo (...) nos parece que, a largo plazo, será recordado por nosotras como un inicio...

Traducción: Dora Cardaci